

Intervención en zonas periféricas: pensar y hacer desde el colectivo

Silvia Galeana de la O
José Luis Sainz Villanueva

semblanzas

Silvia Galeana de la O es licenciada en Trabajo Social y profesora titular B de tiempo completo por la ENTS-UNAM. Responsable de la línea de investigación de Promoción Social.

José Luis Sainz Villanueva es licenciado y maestro en Trabajo Social por la ENTS-UNAM y por la Universidad de Toronto, Canadá, respectivamente; profesor titular B de tiempo completo en la ENTS. Responsable de la línea de investigación sobre desarrollo local y participación social.

Resumen

El artículo presenta experiencias en torno a la elaboración, aplicación y seguimiento de un modelo de intervención denominado Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios, específicamente en referencia a colectivos en dos localidades que son parte de sendas regiones de estudio, ubicadas en zonas periféricas de la Ciudad de México. Dicha propuesta parte de la premisa de que las zonas periféricas se caracterizan por entornos y procesos permanentes de deterioro de las condiciones de vida que reproducen la pobreza y la exclusión social.

Entre los aspectos dañinos que genera la dinámica de los entornos periféricos están el desgaste del sentido colectivo, la pérdida de la confianza y la credibilidad "no tan solo en el otro, sino en sí mismo", con el consecuente daño en las actividades de cooperación y acción social. A partir de dicho argumento se plantea fortalecer y restablecer las relaciones vecinales y la construcción de colectivos como base social sustancial, en la implementación de programas y acciones sociales, dirigidos a la atención de la problemática prioritaria.

En esencia, la intervención que se delinea en el modelo está dirigida a generar que el propio sujeto se constituya en el principal actor en la transformación de sus entornos inmediatos, teniendo como eje la vigorización sus procesos de interacción y la recreación de sus significados en torno al trabajo conjunto.

Palabras clave: zonas periféricas, intervención comunitaria, interacción social, resquebrajamiento de relaciones vecinales y cotidianidad.

Abstract

The article depicts some experiences in the design, implementation and monitoring of a model of intervention called reconfiguration of axes and community ties, specifically regarding the topic of collectives in two localities that are part of two regions of study located in Mexico City's peripheral areas. This proposal starts on the premise that peripheral areas are characterized by permanent environments and processes of deterioration of living conditions that reproduce poverty and social exclusion.

Among the harmful aspects generated by the dynamics of peripheral environments are the loss of collective sense, trust and credibility "not only in the other, but in itself"; and consequently there is a damage in activities of cooperation and social action.

Based on this argument, it is proposed to strengthen and restore the neighborhood relations and the construction of collectives as a substantial social base in the implementation of programs and social actions aimed at the attention of priority problems.

In essence the intervention that is delineated in the model is addressed to generate that the own subject be constituted as the main actor in the transformation of its immediate environments, having as axis the vigorization its processes of interaction and the recreation of its meanings around joint work.

Key words: peripheral zones, community intervention, social interaction, cracking neighborhood relations and everyday life.

Presentación

El artículo tiene como propósito presentar los avances en torno a la creación, aplicación y seguimiento de un modelo de intervención, denominado Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios, en dos localidades que son parte de sendas regiones de estudio, ubicadas en zonas periféricas de la Ciudad de México. Dicha propuesta parte de la premisa de que las zonas periféricas se caracterizan por entornos y procesos permanentes de deterioro de las condiciones de vida, que reproducen la pobreza y la exclusión social. Entre los aspectos dañinos que generan la dinámica de los entornos periféricos están el desgaste del sentido colectivo, la pérdida de la confianza y la

credibilidad "no tan solo en el otro, sino en sí mismo", y, en consecuencia, en actividades de cooperación y de acción social. A partir de dicho argumento, se plantea fortalecer y restablecer las relaciones vecinales y la construcción de colectivos como base social sustancial, en la implementación de programas y acciones sociales dirigidos a la atención de las problemáticas prioritarias de una localidad.

De acuerdo con los diagnósticos y con los procesos desarrollados en las regiones, se detectó que algunos de los factores que restringen la implementación de programas y acciones, dirigidos a atender las necesidades básicas teniendo como eje la participación, son el resquebrajamiento y fractura

de las relaciones vecinales, así como la apatía y desinterés de la población.

Situación que se deriva de las condiciones de desigualdad social que afecta con mayor agudeza a los sectores pobres, que además se desenvuelven en un hábitat con severas deficiencias y entornos desfavorables, que representan verdaderos cultivos de exclusión social en las grandes urbes, como la Ciudad de México. Aspecto que es aprovechado por representantes políticos para sus propios fines, que, al interactuar con poblaciones con severas carencias, como son los territorios periféricos, han generando experiencias en torno a procesos participativos de manipulación y de ejercicio clientelar, que repercuten en el debilitamiento del sentido y práctica colectiva, que se refleja en un deterioro progresivo del tejido social, en convivencias conflictivas y, en consecuencia, en un detrimento de la cohesión social. En este sentido, la propuesta busca vigorizar y movilizar a la población, potenciar estructuras de participación social y la conformación de una red de programas sociales dirigidos a generar y enriquecer capital social, colectividad y participación social, como una condición esencial para atender la problemática prioritaria.

En esencia la propuesta de intervención se basa en el interaccionismo simbólico y está dirigida a revitalizar la acción social entre la población, así como con sus estructuras de representación vecinal, con el fin de generar confianza y potenciar su participación social para la atención de problemáticas prioritarias, a partir de recrear nuevos significados y experiencias

en torno a prácticas de convivencia, cooperación y acción social.

Introducción

Las experiencias que se describen son parte de los procesos de intervención de dos líneas de investigación que se llevan a cabo en la Escuela Nacional de Trabajo Social: 1) Promoción social y 2) Participación y desarrollo local.

Los proyectos que se derivan actualmente de dichas líneas de investigación están dirigidos a enriquecer los componentes de la propuesta Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios, con el fin de retroalimentar y reconstruir tanto sus soportes teóricos, como sus procesos de intervención, a partir de la reflexión del referente empírico. La intención es compartir experiencias y metodologías que propicien el análisis y la reflexión en los procesos formativos y en el ámbito profesional, cuyo quehacer se caracteriza por la intervención comunitaria, bajo un enfoque de promoción social dirigido a propiciar la movilización social, para atender la problemática prioritaria de una localidad y, de esta manera, generar condiciones propicias para el desarrollo local.

En el artículo se describen dos experiencias llevadas a cabo en sendas regiones de estudio, ubicadas en la zona periférica de la Ciudad de México. La primera de las vivencias es el proceso desarrollado en la colonia Isidro Fabela, que forma parte de una región que se encuentra en la zona norte de la alcaldía Álvaro Obregón y se integra por seis localidades (María G. García Ruiz, Isidro Fabela, Zenón Delgado,

Paraíso, Mártires de Tacubaya y Arturo Martínez), que fueron estudiadas durante el periodo de 2013-2015. La segunda vivencia atañe al proceso ejecutado en la colonia Tecorral, específicamente en la zona de la barranca; esta localidad forma parte de una segunda región, ubicada en el sur de la alcaldía de Tlalpan, y está compuesta por cuatro colonias (Divisadero, Nuevo Renacimiento de Axalco, La presa y Tecorral), situadas al norte colindando con la Autopista México-Cuernavaca; se iniciaron estudios en el periodo comprendido entre 2015 y 2018, los que se piensa continuar.

A partir de las intervenciones realizadas en la primera región, se elaboraron procesos, estrategias y acciones de manera articulada, con un enfoque de promoción social centrado en derechos sociales y en la construcción de colectivos, en donde se enfatizan como funciones de Trabajo Social: la educación, la organización, la gestión y la mediación sociales, dirigidas a movilizar al colectivo para atender la problemática de su localidad.

Referencia metodológica

Aunque no es el tema central del artículo es importante mencionar que la delimitación de las regiones de estudio se definieron a partir de los siguientes criterios:

- Ubicación en zonas periféricas de la Ciudad de México
- Entorno desfavorable: alto porcentaje de ocurrencia e incremento del delito (robo a transeúntes, pandillismo, venta de droga al menudeo,

robo a casas habitación, entre los más significativos), escasos lugares para la convivencia y el esparcimiento, desgaste de infraestructura y equipamiento urbano, que muestran un deterioro y abandono de las zonas territoriales y que aumenta la inseguridad para población.

- Desgaste del tejido social (debilitamiento de las relaciones vecinales, escasa convivencia, conflictos entre vecinos, apatía y desinterés).
- Perfil socioeconómico (baja y alta condición de pobreza).
- Problemática: deterioro de las condiciones de vida e incremento de los factores reproductores de las condiciones de pobreza y exclusión social.
- Falta de credibilidad en la representación social.

El proceso tiene como soporte una investigación de las unidades territoriales, que se caracteriza por un enfoque mixto (cuali y cuanti). Dicha indagación tiene como eje central los requerimientos de la intervención social con colectivos ubicados en un territorio. Así, tiene que pasar por una fase de conocimiento de las diversas aristas de un territorio (como categoría de análisis). Se elabora un diagnóstico, integrado por tres tipos de estudio (sociocartográfico, socioeconómico y de cotidianidad), con el fin de abordar a la localidad desde una perspectiva multidimensional.

Es significativo destacar por el tema que nos ocupa en la presente publicación el énfasis que el estudio de cotidianidad

en las dimensiones de cohesión social: *vínculos sociales, confianza, identidad, valores comunes, representación social, redes de apoyo y reciprocidad*. Referentes conceptuales sustentados en la perspectiva de capital social que [...] abarca los conceptos de confianza, normas de reciprocidad, redes de participación civil, reglas y leyes: el aporte de esta perspectiva es que incorpora dichos conceptos al marco de la acción colectiva. Dichos factores afectan las expectativas que tienen los individuos acerca de los patrones de interacción que los grupos de individuos introducen en una actividad recurrente (Ostrom, 2003).

Los problemas detectados en los diagnósticos y la retroalimentación con los representantes y la población de la zonas de estudio definen directrices, para elaborar un modelo rector denominado Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios, dirigido a generar una base social que dé pauta al desencadenamiento de los procesos participativos, que dé sustento a las acciones colectivas dirigidas a la atención de las problemáticas prioritarias de sus localidades.

El modelo de intervención Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios se fundamenta en el interaccionismo simbólico. En este sentido parte de la premisas básicas de esta teoría, que se puede sintetizar de la siguiente manera:

El ser humano actúa con base al significado que le da a las cosas; estos significados se construyen en la interacción social, es decir en su relación con otros

individuos, en este sentido son construcciones sociales; la significación es el proceso de interpretación que hace la persona en relación a su entorno, dichos significados pueden ser modificados en los procesos de interacción social (Blumer, 1982, p. 2).

Así se considera a la interacción social como un proceso sustancial para la deliberación y la construcción de perspectivas, cursos de acción y redefinición de significados, que den pauta a que los individuos actúen en forma conjunta en pro del mejoramiento de sus entornos y ámbitos locales.

En esencia, la intervención que se delineó en el modelo está dirigida a generar que el propio sujeto se constituya en el principal actor en la transformación de sus entornos inmediatos, teniendo como eje vigorar sus procesos de interacción y la recreación de sus significados en torno al trabajo colectivo.

La interacción permite el diálogo, la deliberación y la negociación, que den pauta al acuerdo y el compromiso en procesos y acciones, que redunden en la atención de problemáticas colectivas. En este sentido, el modelo se centra en una intervención dirigida a espacios microsociales, que implica estar inmerso en los procesos de interacción de la población, dando pauta a la reflexión y retroalimentación de la misma intervención social.

Entre las estrategias operativas del modelo, destaca la construcción del colectivo y la atención de la problemática prioritaria, lo que da pauta a dinamizar lo

que el modelo considera como los tres ejes básicos de una organización territorial: la población, la representación social y las instituciones.

Zonas periféricas: plano de intervención

La desbordada expansión y dispersión de la mancha urbana en la Ciudad de México acentúa la dimensión territorial de la pobreza y con ello –como señala Aguilar– la diferenciación económica tiende a reproducirse en el tiempo y el espacio, perpetuando las desventajas de los grupos más desfavorecidos por la pobre dotación de infraestructura y servicios urbanos. Situación que se agudiza si sumamos la crisis permanente por la que atraviesan los países en la región de Latinoamérica (Aguilar y López, 2016), y específicamente a la complejidad de la problemática urbana que tienen que afrontar los gobiernos de las grandes ciudades.

La miseria urbana y la exclusión social constituyen expresiones lacerantes de los sectores populares que se ubican en zonas periféricas, características que le otorgan al territorio como

fuerza de exclusión y de desigualdad y no solo una expresión espacial de los procesos de acumulación de desventajas económicas, sociales, culturales y ambientales que caracterizan a los colectivos sociales que habitan en la ciudad” (Ramírez y Ziccardi, 2008, p. 23).

En este sentido la dimensión territorial se define como una categoría epis-

témica, en cuanto a unidad de análisis, valiosa para los profesionales y que tiene como eje de su práctica la intervención social en las diversas expresiones de organización territorial, como pueden ser la colonias, los barrios, las regiones, los municipios, etc. El conocimiento del territorio como construcción social permite la actuación desde el colectivo, desde su mundo objetivo y subjetivo.

Considerando que el conocimiento y análisis del ámbito territorial da pauta a la comprensión del tejido o entrelazamiento de los procesos sociales, económicos, culturales, así como las prácticas políticas, con estrecha relación con su medio externo, pero que, a su vez, ostenta su propia dinámica y curso de actuación, derivada de su historia y proceso de vida diaria.

Velásquez señala que el territorio es un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente, que da por resultado su valoración, representación, construcción, apropiación y transformación. En su definición se conjugan tres elementos básicos:

- Espacialidad (poblamiento, patrones de asentamiento y producción, entre otras dinámicas),
- Biodiversidad (ecosistemas y procesos ecológicos), y
- Socialización compleja o multidimensional (convivencia armónica o conflictiva antagónica con distintas visiones e intereses, que delimita el territorio y que incluye tanto la temporalidad histórica como la movilidad, ya cotidiana o circunscrita, así

como la inmigración y la emigración (Velásquez, 2012, p. 7).

Es en el territorio donde se entretienen el modo de vida, el modo de ser y pesar de los sujetos que viven en ese espacio y que, a partir de su práctica cotidiana, van generando sus rasgos, sus sentidos su identidad. En palabras de Lindón:

La construcción social es realizada por los habitantes locales con las concepciones de mundo, las ideas, las imágenes que tenían cuando llegaron al lugar pero que siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos con otros (2002).

Así, para la autora, el modo de vida se conoce a partir de la práctica cotidiana, y el análisis de la subjetividad permite comprender el sentido de dichas prácticas.

Las zonas periféricas de la Ciudad de México son asentamientos con severas carencias y deficiencias de servicios públicos, producto del proceso de *periurbanización*¹ (Ávila Sánchez, 2009), integradas por población pobre o en extrema pobreza que, ante la apremiante necesidad de re-

1 Periurbanización: Héctor Ávila Sánchez define el concepto de *periurbano* como la extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacios rurales que la rodean. Para el autor, en América Latina, la periurbanización está esencialmente marcada por una heterogeneidad de los agentes sociales y los procesos espaciales. Lo mismo se encuentran barrios de población de altos ingresos colindando con zonas marginales muy pobres; desde las viviendas que se erigen con materiales de desecho hasta las construcciones que cumplen con las formalidades arquitectónicas mínimas; al mismo tiempo, coexisten las actividades informales con las prácticas agrícolas.

solver su problema de vivienda, adquiere terrenos de muy bajo costo, alejados de las zonas centrales y urbanizadas, por lo que son de difícil acceso, con altos grados de peligrosidad y de vulnerabilidad; situación que en su conjunto representan carencias y riesgos adicionales a su situación de pobreza (Aguilar, 2015).

En las últimas décadas, el crecimiento en las zonas periféricas de la Ciudad de México ha sido disperso y atomizado, en el que se combinan actividades agrícolas de muy baja productividad con actividades urbanas de servicio desarrolladas en las propias localidades o en zonas más centrales de la metrópoli. Sumado a ello, en los noventa se venden viviendas de tamaño mínimo, aisladas de la ciudad y de los poblados existentes y desprovistas de equipamiento, incluso utilizando lugares de reserva ecológica, lo que ha propiciado severos problemas para las alcaldías y municipios metropolitanos, tales como segregación social, saturación de vialidades e imposibilidad de proveer de servicios básicos a esa población (Negrete, 2010, p. 206). Tal es el caso de las colonias Isidro Fabela y Tecorral, ubicadas en zonas periféricas de la Ciudad de México, que son consideradas de bajo y muy bajo índice de desarrollo social respectivamente, por el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal (EVALÚA DF) que tiene entre sus atribuciones: "definir, medir y clasificar periódicamente el grado de desarrollo social de las unidades territoriales del Distrito Federal" (EVALÚA DF, 2015).

La zona poniente de la Ciudad de México resulta característica de los con-

trastes socioeconómicos de las grandes metrópolis. Por un lado, consorcios empresariales y habitacionales que muestran un nivel de vida de primer mundo; ejemplo de ello fue el proyecto de Santa Fe, que convirtió un tiradero de basura en un área residencial, inducido por la cercanía de zonas como Lomas de Chapultepec y Tecamachalco. Y, por otro, la discrepancia se refleja en el desarrollo de colonias populares que emergen en zonas de riesgo como barrancas y minas; un claro ejemplo lo representan las colonias que integran la región ubicada al norte de la alcaldía de Álvaro Obregón, de la cual forma parte la localidad Isidro Fabela.

De acuerdo con los datos obtenidos a través del estudio de la cotidianidad, el origen de dichas colonias se da alrededor de las décadas cuarenta y cincuenta del siglo pasado; surgen como un asentamiento irregular gracias a la intervención líderes políticos. Se caracteriza por ser un área periférica suburbana de la Ciudad de México, derivado de un proceso de metropolización. Se fundó sobre antiguos campos y barrancas; algunos de los predios se compraron directamente; asimismo, otra parte de los predios fueron ocupados por paracaidistas; las calles eran de terracería o llano; se carecía de infraestructura y equipamiento urbano, por lo cual la población comenta que se organizó para solicitar a los jefes de gobierno en turno la instalación de los servicios públicos.

Un dato importante que aportó uno de los entrevistados fue que, en el año de 1964, existió un cambio importante dentro de la colonia, ya que es cuando se pa-

vimentan las calles y la colonia empieza a tener servicios, como el alumbrado público. Hoy en día, la colonia Isidro Fabela se encuentra sumergida en un proceso de deterioro urbano. La debilidad de los programas y acciones de desarrollo urbano, la escasa presencia de las instituciones y sus respectivos gobiernos locales agudizan la situación de precariedad de las familias.

Entre las problemáticas prioritarias de la colonia se detectan:

- **Inseguridad pública.** Se presenta principalmente como delincuencia vinculada al pandillerismo, vagancia, drogadicción y alcoholismo. Dichas problemáticas se relacionan con el sector juvenil, que sumado a las condiciones de precariedad en la familia, así como el desempleo, son detonante de riesgo social.
- **Condiciones socioeconómicas de precariedad.** Familias de entre 4 y 5 integrantes, dependiendo de bajos salarios, en donde la figura paterna ocupa el predominio en la toma de decisiones y la organización familiar.
- **Entornos desfavorables.** Deterioro y deficiencias en el equipamiento e infraestructura urbana; factores que se convierten en catalizadores y condicionantes de una constante de deterioro de las condiciones de vida.
- **Apatía y falta de interés de la población,** que se relaciona esencialmente con dos dimensiones: 1) en las estructuras de organización ciudadana (falta de legitimidad y credibilidad en líderes y conflictiva entre

los mismos); 2) en la población (ensimismada en sus problemas individuales y familiares y por conflicto vecinales domésticos).

El segundo caso es la unidad territorial identificada como la Barranca de la colonia Tecorral, perteneciente a la región integrada por tres colonias, ubicada al sur de la alcaldía de Tlalpan. De acuerdo con los pobladores surge en los años cincuenta, con la expansión de la mancha urbana, como asentamientos irregulares, a partir de la invasión de predios, ya sea privados, ejidales o comunales, y en muchos de los casos en zonas de reserva ecológica.

La colonia Tecorral tiene su origen aproximadamente en los años sesenta, de acuerdo con testimonios de habitantes de la localidad. La conformación de la localidad inicia principalmente con la compra de terrenos a precios bajos, pues –se dice– anteriormente los terrenos se utilizaban para la siembra, en donde se cultivaban desde rosas hasta hortalizas, ya que fue “hasta 1990 que los terrenos dejaron de ser utilizados para cultivar, y empezó la construcción de casas”;² ya que la colonia estaba conformada por ejidos, donde solo se encontraban milpas y terracería, con pocas casas a su alrededor. Cabe mencionar que no fue hasta hace poco menos de veinte años que los servicios, como pavimentación, drenaje, agua y electricidad, fueron tramitados por medio de la población a la delegación. “Desde que se fundó hace cuarenta

2 Lidia Francisco, 50 años. Entrevista realizada el 6 de mayo de 2017, por Carla Karina Trejo González, vecina del Tecorral.

años, todo ha sido a base de apoyo comunitario, los servicios y beneficios.”³

La unidad territorial de la barranca de San Buenaventura se encuentra a un costado de la colonia Tecorral; es considerada zona de riesgo por sus frecuentes deslaves, así como foco de contaminación, además de presentar problemas de delincuencia, vagancia y drogadicción. Es importante mencionar que la mayoría de las viviendas se encuentra en proceso de regularización de la tierra, y presenta severas carencias y deficiencias en cuanto a servicios públicos y equipamiento urbano. Esencialmente cubre muchos de sus requerimientos en el pueblo de San Pedro Mártir, ya que sus habitantes no cuentan con ningún tipo de institución, mucho menos de espacios de esparcimiento y recreación. “Aquí no hay instituciones de ningún tipo, solo el comité vecinal. Ante cualquier problema se acude directamente a ellos y, si no pueden solucionarlo, nos orientan a donde podemos ir.”⁴

No obstante, esta estructura de representación social está dividida por diferencia de ideas y por aspectos relativos a la personalidad de algunos integrantes. Existe desunión y algunos conflictos vecinales; las relaciones están resquebrajadas como consecuencia de problemas domésticos, tales como: la acumulación de basura y falta de limpieza afuera de algunas viviendas; por invadir las entradas con objetos; por ruido o fiestas que realizan

3 Anónimo. Entrevista realizada el sábado 6 de mayo de 2017, por Pablo Maza Melgarejo, vecina del Tecorral.

4 Carmen Rodríguez, 46 años, vecina del Tecorral.

en las noches que en ocasiones generan agresiones físicas; así como diferencias de ideas o actitudes. Además de que la población oriunda del lugar no mantiene relación estrecha con los vecinos que rentan vivienda, por la falta de conocimiento de los mismos, la desconfianza y por los constantes cambios de residencia. Entre los principales problemas que destaca el diagnóstico que se llevó a cabo en la barranca de San Buenaventura, se hallan:

- La zona de la barranca de la colonia Tecorral representa un *espacio de alto riesgo*. Los pobladores señalaron que se caracteriza por poseer límites imprecisos y poco seguros. Los vecinos viven en constante temor de perder sus casas o la vida, en caso de que se deslave o inunde este lugar, ya que las condiciones en las que se encuentra no son idóneas para que el río corra, sin representar peligro entre los habitantes. Actualmente este lugar representa también un espacio de contaminación, porque las personas, tanto del costado de la colonia Tecorral como de los habitantes de San Pedro Mártir, arrojan basura y desechos, lo que lo ha vuelto un foco de infecciones para los pobladores.
- Las condiciones de riesgo la convierten en un área insegura que se presta para la *delincuencia*, que en los últimos años se ha incrementado significativamente en cuanto a robos y violaciones.
- *Deficiencia y carencia de servicios públicos y equipamiento urbano*, es-

pecíficamente en áreas de convivencia. Hay calles sin pavimentar y sin alumbrado público; se carece de una alambrada segura alrededor de toda la barranca para evitar accidentes, y del mejoramiento de coladeras y cursos de agua, que permitan condiciones mínimas de seguridad.

- *Desvinculación de instituciones públicas que desarrollen programas sociales que contribuyan en la atención de necesidades básicas de población.*
- *Deterioro de relaciones vecinales por las características de las zonas periféricas*: poca accesibilidad, carencia de espacio de esparcimiento y recreación, presencia y movilidad de nuevos vecinos debido a los bajos costos de renta, conflictos vecinales relacionados con la convivencia.

Después de retroalimentar los resultados del diagnóstico con los habitantes de las zonas de estudio, y con el fin de considerar la importancia del involucramiento de las pobladores en la determinación de estrategias y acciones, dirigidas a la atención de los problemas prioritarios, se consideró pertinente, tanto por la población como por líderes y el equipo de investigación e intervención, fortalecer una base social que dé soporte a procesos de organización y participación sólidos.

Es importante mencionar que procesos y problemáticas similares se detectaron en las diferentes colonias que conforman las regiones de estudio. Sin embargo, es significativo resaltar que una constante que se presenta en los diagnósticos de la

regiones abordadas (al igual que en otras investigaciones realizadas anteriormente en diversos estados de la República Mexicana y específicamente en poblaciones de zonas periféricas, que han sido desgastadas por el ejercicio clientelar de gobiernos locales, partidos políticos y organizaciones sociales), en donde la manipulación indiscriminada de los habitantes ha sido constante, es que este tipo de experiencias ha dado como resultado la apatía, el desinterés y la pérdida de credibilidad en el trabajo en conjunto.

La interrelación de las poblaciones y líderes con los actores políticos influyó en gran medida en los significados que las personas les dieron a las instituciones, la representación política y los dirigentes de la propia localidad. En muchas de las ocasiones, se sintieron utilizados al no haberseles dado respuesta a sus problemáticas locales; o bien, su participación siempre estuvo condicionada a recibir regalías o bienes de algún tipo, pero que poco respondieron a sus expectativas.

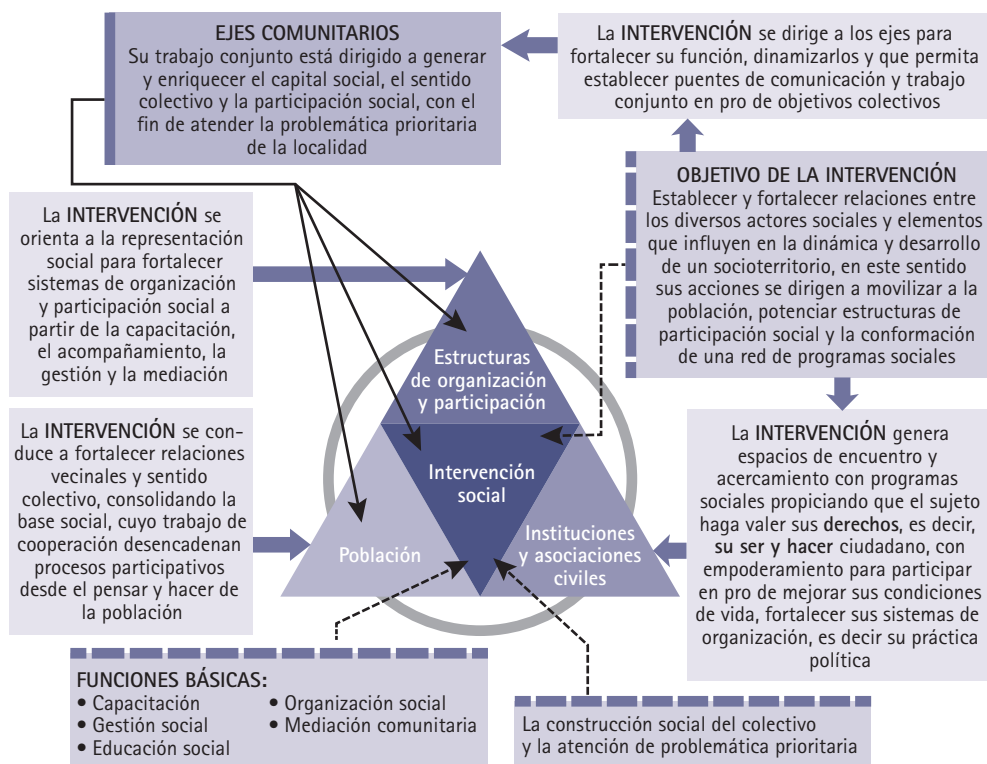
En este sentido, su concepto de trabajo colectivo para mejorar su localidad se ha manifestado de diversas maneras: en desinterés, falta de credibilidad, la desconfianza o condicionar su incorporación en algún programa o actividad, a pesar de que esté dirigido a atender alguna problemática de su colonia. Por lo que es fundamental restablecer relaciones vecinales que permitan contrarrestar el deterioro del tejido social y del sentido colectivo, como requisitos sustanciales para abordar la problemática urbana.

El modelo: *trazas de intervención*

El referente empírico identificado anteriormente como una constante dio pauta a crear el modelo de intervención denominado Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios. La idea central de esta propuesta es vigorizar las relaciones entre los diversos actores sociales y elementos que influyen en la dinámica y desarrollo de un socio-territorio. En este sentido, sus acciones se dirigen a movilizar a la población, potenciar estructuras de participación social y la conformación de una red de programas sociales dirigidos a generar y enriquecer capital social, sentido colectivo y participación social, con el propósito de atender la problemática prioritaria de la localidad, con el fin último de contrarrestar las condiciones adversas para su desarrollo social.

Así, la intervención que se desprende de este modelo se plantea en dos estrategias operativas: la construcción social del colectivo y la atención de la problemática prioritaria. No existe una jerarquización en la acción de estas dimensiones, más bien se entrelazan a lo largo del proceso. La primera, generando la base social, que representa el motor y soporte que garantiza *que lo que hace* esté dirigido a alcanzar un *objetivo común*, movilizándolo para ello a aquellos *que son parte de eso en común*.

El colectivo es entendido como la asociación de individuos que se caracteriza por poseer objetivos socialmente valiosos. Los miembros trabajan en forma organizada, con el propósito fundamental de generar condiciones para el disfrute de los derechos humanos y el mejoramiento de sus condiciones de vida. El colectivo se



construye por los propios sujetos sociales, en la medida que deliberan, acuerdan y definen objetivos comunes, compromisos, responsabilidades, teniendo como eje el bien común y el mejoramiento de su entorno, de sus realidades (v. esquema *supra*).

Para iniciar el trabajo de la dimensión de construcción del colectivo se plantea fortalecer tres ejes comunitarios:

- Las estructuras de representación social existentes, ya sea formales e informales.
- La vinculación con instituciones y organizaciones civiles, para la configuración de una red de programas sociales, que operan en la intervención, en función de la toma de decisiones y el proceso del colectivo.

- La población. Esencialmente la intervención está dirigida a resignificar el trabajo colectivo, la participación social y la interacción de la población. A partir de restaurar relaciones vecinales, se puede trabajar por grupos de edad, por problema, por género, grupos sociales, etcétera.

El trabajo con los ejes comunitarios se realiza en forma independiente con cada uno de ellos, pero, a su vez, se desarrolla un proceso de involucramiento que permite establecer puentes de comunicación y trabajo conjunto en pro de los objetivos colectivos. Situación que intenta contrarrestar las siguientes problemáticas condicionantes en el plano de la intervención:

- Debilidad de la figura de representación social, falta de credibilidad y legitimidad de la población para con su ejercicio.
- Desconocimiento y escaso reconocimiento de la función social y programas institucionales, por su escasa vinculación con la población.
- Fragmentación de la población y apatía y desinterés para con su localidad.
- Carencia de base social que le dé soporte a la representación social ante las autoridades delegaciones (sobre todo cuando se fortalece la relación y solidez en el trabajo de la representación social de las localidades de la unidad territorial, a partir de un proyecto social común).

En cuanto a la segunda vertiente, la atención de la problemática prioritaria, se idearon procesos de intervención definidos por la problemática prioritaria existente en la región, por lo que de la base (el trabajo de fortalecimiento de los ejes y lazos comunitarios) emergen trazas que están dirigidas a contrarrestar la problemática prioritaria de la zona.

Cuando se alude al calificativo de prioritarias, se parte de los criterios que son problemáticas que determinan la vida de la comunidad, refuerzan visiones de realidad que limitan la capacidad de construcción del colectivo, reproducen condiciones adversas para el desarrollo social, además de ser sentidas y expresadas por la propia población.

Es relevante señalar que el modelo funge como un marco rector para las

concepciones y la aplicación de las intervenciones de cada unidad territorial contemplada en la investigación. No debe perderse de vista que, si bien las directrices planteadas en el marco rector definen los lineamientos generales para la acción, estas surgieron de la interpretación de la realidad de cada unidad territorial. Cada equipo interventor delineó sus trazas de intervención, a partir de los resultados de acuerdo con la problemática, del plano de intervención y de las características socioculturales de la población atendida (particularidades de cada unidad territorial), de tal forma que el modelo es una herramienta flexible y estratégica que permite una retroalimentación constante de la intervención social.

Intervenciones en casos prácticos:

Isidro Fabela y Tecorral

El origen y los procesos de desarrollo urbano de las dos colonias son producto del fenómeno de periurbanización que experimentó la Ciudad de México, con hechos y eventos significativos que marcaron su evolución; desde aspectos objetivos, como son el equipamiento urbano hasta los procesos experimentados en torno a la gestión de requerimientos de las localidades que contribuyen a la construcción de sus subjetividades, que repercute en sus prácticas cotidianas como lo representan: los conceptos de participación social, la relación con sus vecinos, sus expectativas, etc. Es notoria la escasa presencia institucional, sobre todo para responder a los requerimientos de infraestructura y equipamiento urbanos, al igual que la ausen-

cia de programas sociales que representen respuestas y apoyos a necesidades básicas de población.

Otra constante significativa en ambas localidades lo representa el deterioro del tejido social entre vecinos, al igual que con los líderes locales. Esto esencialmente se propicia por las experiencias que tuvo la población desde su origen hasta este momento, lo que ha impactado la confianza "en el otro", así como ha mermado la credibilidad de la población para con sus autoridades; aspecto que hoy en día repercute ante la implementación de cualquier alternativa o programas dirigido a atender problemas o necesidades de la gente.

En el caso de la colonia Isidro Fabela, el conocimiento de sus vecinos y la interacción con los mismos se divide en dos grandes áreas en la localidad, las cuales en cada una se reconoce a su líder natural. No obstante, en cada área la participación es escasa. Se reconoce a la representante de la colonia, que en el momento que se realizó la intervención ya no formaba parte de el comité vecinal; sin embargo es la que conduce las acciones y el desarrollo de programas sobre todo de la antes Delegación política a la que pertenece la colonia con la que guarda una estrecha relación.

Para iniciar el trabajo de colectivos, se decide trabajar en cada zona a partir de la promoción de acciones dirigidas a propiciar la agrupación, además de seleccionar un problema sentido y prioritario para la gente. Realizar el trabajo por área es fortalecer las interacción a partir de actividades de convivencia, respetan-

do los objetivos y fines de agrupación por sectores, calle, o por género.

Con la finalidad de traspasar los objetivos grupales se realizan diferentes actividades, lo que implica el involucramiento de toda la población de ambas áreas –es decir, de la localidad–, como son ferias institucionales, jornadas y eventos de convivencia y de recreación; a partir de las ferias se promueve la formación de grupos por sectores, para el desarrollo de diversas actividades deportivas, de capacitación para el empleo, o del grupo de iniciativas locales.

Es importante mencionar que, en ambas áreas de la colonia, se selecciona como primer proyecto la recuperación de áreas verdes, porque se pretende que se atienda un problema prioritario de la gente de cada zona y que los pobladores experimenten cambios significativos en su entorno; aspecto que los motiva para desarrollar acciones conjuntas de mejora para su localidad.

Hay que destacar que cada área cuenta con un parque, hacia el cual las personas expresan un amplio arraigo, porque es el único lugar donde sus hijos pueden asistir a jugar y convivir un rato. Empero el parque es lugar de conflicto con personas o vecinos por la falta de cuidado, por la basura y por la presencia de fauna canina. De ahí que, para promover el trabajo colectivo, se organicen jornadas para su recuperación, se involucran en los procesos de gestión a integrantes del comité y a los líderes naturales, se establezcan vínculos con el Instituto Nacional de la Juventud, para apoyo de jornadas de trabajo con materiales y mano de obra.

En este sentido, tomando en consideración los datos obtenidos de los estudios sociocartográficos, el rescate de la cotidianidad en torno a la identificación y reconocimiento de liderazgo, los niveles de participación y la problemática prioritaria, se plantea un proceso de intervención integrado por cuatro etapas, en donde se entremezclan las dos estrategias operativas del modelo rector: la atención de problemas prioritarios y la configuración del colectivo.

Es relevante acotar que las cuatro etapas se entremezclan entre sí a lo largo de su desarrollo, y lo que se intenta es establecer condiciones para la interacción y la movilización de la población para atender los problemas de la localidad. La primera etapa, denominada configuración del colectivo, inició con por tres proyectos que permiten en su desarrollo integrar las etapas restantes (v. pág. 82):

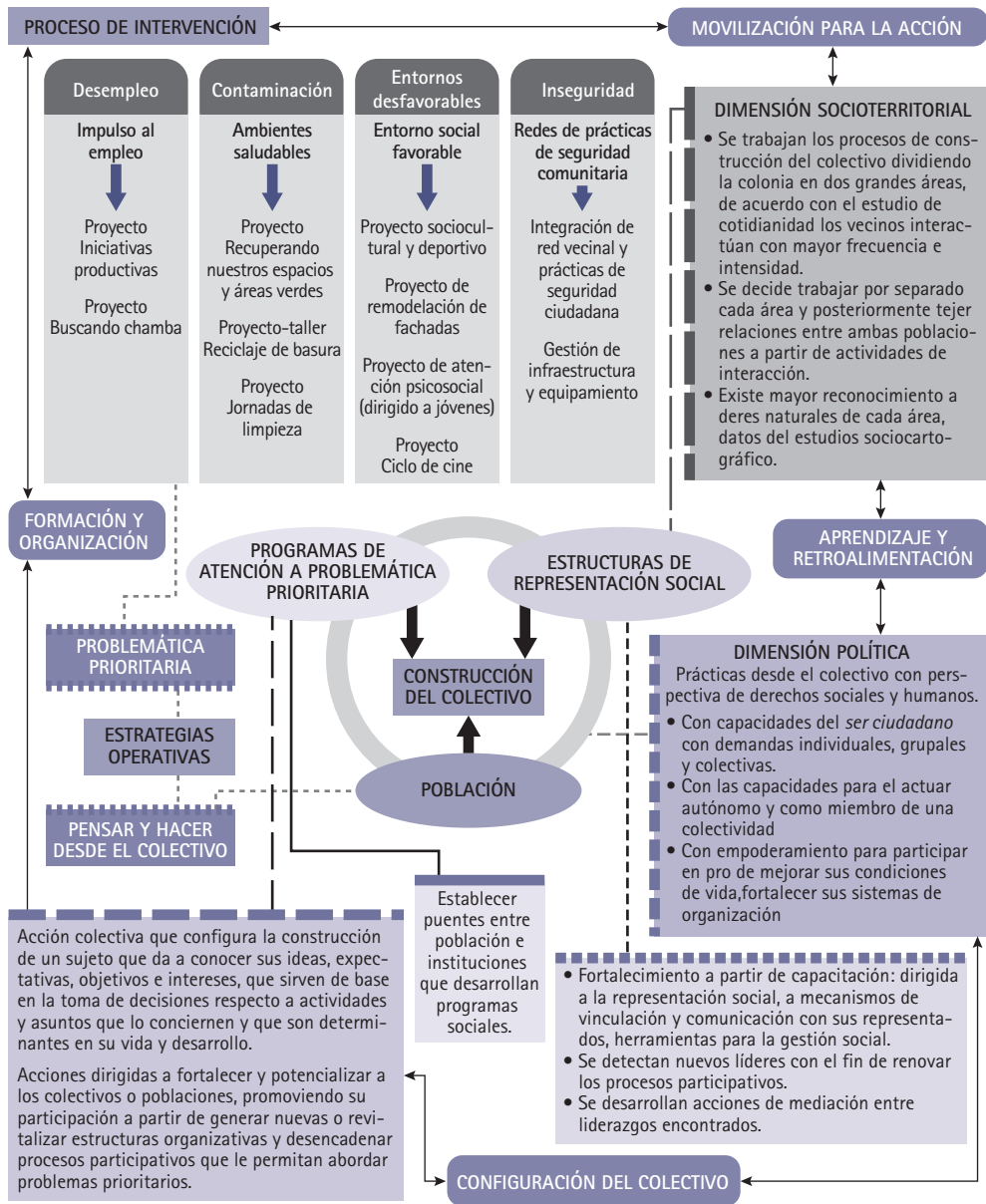
1. Fortalecimiento del liderazgo formal e informal de cada zona: Se desarrollaron dos procesos de capacitación en torno a la representación social, la importancia del trabajo en colectivo, dotación de herramientas que apoyen el trabajo de representación social y los procesos de gestión social. Se realizaron acciones de mediación por los conflictos existentes entre integrantes del comité y con algunos líderes naturales. Se llevaron actividades de acompañamiento y asesoría a representantes del comité, en los procesos de gestión de requerimientos. Entre los principales problemas que se presentaron en dichas actividades, se

encuentran los profundos conflictivos entre los líderes y la limitada respuesta de las instituciones.

Para concretar lo aprendido en la capacitación, los propios líderes son involucrados en la gestión de los eventos en cada una de las dos áreas, así como en aquellos de impacto, por ejemplo, las ferias, jornadas y actividades que están encaminadas a la atención de problemas de la colonia y dirigidas a la población de toda la localidad.

2. Construcción de puentes para la vinculación institucional: Según la problemática y requerimientos detectados en el diagnóstico, se establece una coordinación, tanto con las instancias públicas como con asociaciones civiles, para convocar a una reunión de acuerdo y convenios en torno a la definición de acciones dirigidas a la atención de problemas comunitarios. Las respuestas son variadas, desde las oficinas muy comprometidas, en donde se logran procesos de capacitación a jefes de centros comunitarios, o bien la coordinación conjunta con ferias, jornadas, tianguis o recorridos, que contribuyeron en gran medida al logro de los proyectos definidos en el programa. Sin embargo, lo limitado de los recursos, la ausencia de programas y personal presentaron serios obstáculos.
3. Fortalecimiento de relaciones vecinales: Como se mencionó anteriormente el trabajo por calle, por áreas o por grupos, es con la intención de propiciar un enjambre de interacción y comunicación más continuo. Para apoyar y dirigir es-

Intervención. Colonia Isidro Fabela. Alcaldía Álvaro Obregón, CDMX



tas acciones, se utiliza un proceso educativo que puede crearse con periódicos murales, historietas, concursos sobre pintura, grafiti, etcétera, que permita en un primer momento sensibilizar a la población sobre el tema de interés del

modelo; y se vincula con contenidos dirigidos a fortalecer la identidad, como puede ser el trabajo con ancianos para recuperar la historia de la localidad o la realización de actividades significativas, así como la realización de exposiciones

de fotografías que muestren la evolución e historia de la comunidad.

No obstante, el principal aporte del trabajo educativo es hacer vividas las experiencias que contribuyen a la deliberación, la reflexión y la resignificación del trabajo de cooperación, la colectividad y la participación como eje del mejoramiento del entorno; por lo que en los procesos educativos siempre se concluye una temática con una jornada, una práctica en donde las personas puedan aplicar el conocimiento que la temática perseguía, en algo cotidiano de la localidad.

La segunda etapa, denominada formación y organización, esencialmente se caracterizó por los trabajos de capacitación y los procesos educativos, dirigidos a fortalecer relaciones, pero también a los problemas prioritarios detectados en el diagnóstico como son: desempleo, contaminación, entornos desfavorables e inseguridad. En esta se concretan los trabajos de reflexión y deliberación, a partir de procesos en donde la gente opina, por ejemplo, en asambleas, planteando su punto de vista sobre diversos tópicos en los eventos dirigidos a toda la colonia, donde siempre se selecciona un tema para la jornada, feria, campaña, etcétera.

Acompaña la cuarta etapa, la de movilización, en donde se realizan trabajos concretos, como son los que se llevaron a cabo en la colonia Isidro Fabela, relativos a la atención de los problema de contaminación y del entorno: recuperación de áreas verdes, talleres de reciclaje de basu-

ra, remodelación de áreas de recreación y esparcimiento, con la participación de los jóvenes de la localidad y apoyadas estas labores con diversas actividades deportivas, recreativas y culturales, así como capacitación para el trabajo.

Es importante mencionar que la etapa de aprendizaje y retroalimentación está concebida para reflexionar en torno a la importancia del colectivo en beneficio de su localidad, así como en los derechos y obligaciones que como ciudadanos nos corresponden. No obstante, para poder demandarlos, es necesario que la población genere procesos de movilización social.

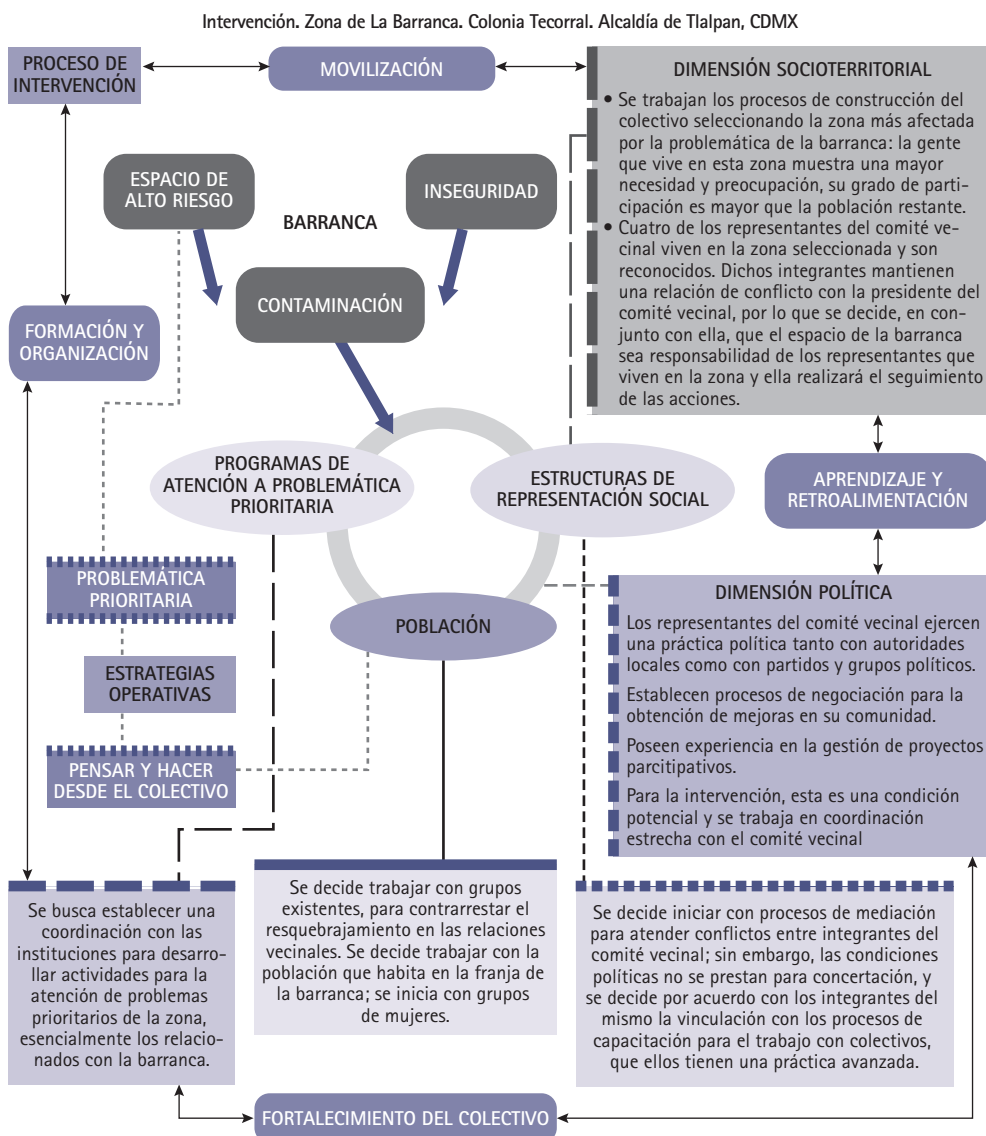
En el caso de la colonia Tecorral, se decide trabajar con la población ubicada en La Barranca, que es la zona más afectada como espacio de alto riesgo, por problemas de contaminación y, en consecuencia, se convierte en un área de alta peligrosidad por las razones antes mencionadas, así como por las características del suelo (calle estrecha sin pavimentar y rodeada por vegetación y lotes baldíos). Sin embargo, es una vereda en donde la gente que habita esa área atraviesa para trasladarse a sus trabajos.

Es importante mencionar que la población que vive en dicha zona (aproximadamente 77 familias, con un total de 227 a 240 personas) fue la que mostró mayor interés y participación, desde la aplicación de instrumentos, la elaboración del diagnóstico y la determinación de acciones, a través de una asamblea donde se solicitó atender la problemática de la barranca, sobre todo por la situación de riesgo que en ese momento de presentaba

(lluvias que generan el deslave), y, sobre todo, porque el único camino que rodea a la barranca quedó inhabilitado por las constantes lluvias (v. abajo).

A la par, se realiza la gestión con la Facultad de Arquitectura para la elaboración de un proyecto que permita la remodelación de la zona y responda a los problemas de riesgo.

Se decide trabajar con los integrantes del comité que viven en la barranca y la presidente del comité pide que se le informe de lo que se realice en la zona. Es importante mencionar que se inicia una capacitación con integrantes del comité, sobre todo para fortalecer sus sistemas de comunicación, mejorar sus relaciones, definir problemas y prioridades de atención,



así como el fortalecimiento de su función social como representantes vecinales. Se considera pertinente dejar para más adelante el trabajo de resolución de conflictos con la presidente del comité y otros integrantes, debido a las posturas drásticas en cuanto a las formas de trabajo. Sin embargo, se mantiene comunicación estrecha con los dos grupos. Aspecto que se refleja a lo largo del proceso de intervención, desde las acciones de gestión social hasta las acciones más operativas, como son las jornadas de trabajo en torno al arreglo para restablecer la calle que fue incomunicada por las lluvias, que se convierte en el problema prioritario que abanderará la intervención.

Es importante mencionar que tanto los líderes como los promotores sociales desarrollaron reuniones y asambleas con representantes de la alcaldía de Tlalpan, para definir cursos de acción para la realización de la obra, así como la dotación de recursos; también participaron asociaciones civiles y agrupaciones de Tlalpan.

Al igual que en la colonia Isidro Fabela, se estableció un proceso de intervención, integrado por cuatro etapas, con ciertas variaciones y matices, como las relativas a la primera etapa, denominada fortalecimiento del colectivo, porque se consideró la existencia de grupos formados, que, si bien sus objetivos y acciones no están dirigidos en su totalidad a la problemática de la zona, se comparte la preocupación y el interés para hacer mejoras en beneficio de sus familias, tal es el caso de un grupo de mujeres.

La segunda etapa de formación y organización se inicia con un momento de

sensibilización, orientado a remarcar la importancia de las relaciones vecinales, así como el desarrollo de eventos de convivencia dirigidos a los grupos existentes, con la finalidad de establecer una mayor interacción social; aspecto que se considera importante para contrarrestar el resquebrajamiento; es decir fisuras o grietas que se presentan en los sistemas de relación y comunicación entre los vecinos por conflictos cotidianos, así como la presencia de personas que no son oriundos de la comunidad y no existe confianza y conocimiento sobre quiénes son y cuáles son sus perspectivas en cuanto a ser parte de la localidad.

Como se mencionó anteriormente, las etapas no llevan un orden jerárquico en su desarrollo, se van entrelazando con acciones prácticas, como son las campañas de limpieza de la barranca, en coordinación con la alcaldía de Tlalpan, la jornada de salud, dirigida a las mujeres de la zona, que a su vez van incorporando procesos de aprendizaje y retroalimentación, en cuanto a la importancia de la organización del colectivo y los procesos participativos.

A pesar de que en la zona de la barranca el proceso de aplicación de la propuesta Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios no se ha terminado. El trabajo realizado ha retroalimentado, tanto los referentes teóricos como en la parte operativa, dicha propuesta. Por ejemplo, el instrumental para la elaboración de estudios diagnóstico fue reformulado de acuerdo con la manera en que se utilizaron en la colonia Isidro Fabela; se incorporaron categorías e indicadores, derivados

de la profundidad de la perspectiva teórica de capital social, y los referentes en torno a las zonas periféricas, con énfasis en las construcciones sociales de la población, derivada de su historia y de la vida cotidiana, cuyo estudio reflejan el significado y las representaciones que la población tiene con respecto a problemas de su propia localidad; aspecto que permite elaborar estrategias y desencadenar procesos más acordes con los tiempos y formas de ser y pensar de la población.

Conclusiones iniciales de acuerdo con los avances

1. La principal limitante, que influyó de manera determinante desde el inicio de los procesos desarrollados, fue la escasez y poca presencia de programas y de recursos institucionales en las zonas periféricas de la Ciudad de México. Es importante que se definan planes de desarrollo urbano integrales e incluyentes, que garanticen el desarrollo económico equitativo y la calidad de vida de manera igualitaria. Es sustancial atender los requerimientos mínimos de infraestructura y equipamiento de las zonas periféricas que presentan severas carencias. Ninguna propuesta metodológica de intervención social, por más completa y sustentada que esté, puede dar resultados de impacto si no existen recursos para responder a las necesidades y problemas sociales que la hicieron emerger.
2. Es importante reflexionar sobre el quehacer político y el ejercicio institucional, recuperar valores y referentes

éticos; partiendo del entendido que están para responder a la gente y a sus requerimientos, que el hacer político no puede reducirse a objetivos individuales, que poco tengan que ver con objetivos sociales de las poblaciones y los colectivos. La manipulación y la práctica clientelar ponen en tela de juicio la capacidad y competitividad de un gobierno y sus representantes políticos.

3. Para realizar la primera valoración de la propuesta,⁵ se consideró pertinente el establecimiento de dos criterios que se integraron por un grupo de indicadores: coherencia interna y coherencia externa. El primer grupo se refiere a la lógica e integridad de los componentes de la propuesta; y la segunda, a la capacidad de la propuesta para desencadenar procesos de organización y participación de la población de un territorio, para la atención de la problemática prioritaria (como elementos esenciales de la intervención comunitaria).

Con respecto a la coherencia interna, se aplicó un instrumento donde se valoró el alcance de la teoría en cuanto a su capacidad explicativa de la realidad; la congruencia de los procesos de indagación, los procedimientos e instrumental, la utilidad de los referentes teóricos y metodológicos para la intervención. Para la valoración, se concibió un instrumento que fue aplicado a los directamente involucrados en la elaboración y aplicación de la propuesta.

⁵ Representa una valoración inicial. La propuesta está en un proceso continuo de reelaboración, aplicación y valoración.

Entre los resultados, se pueden señalar los siguientes:

- Los referentes teóricos: interacción simbólica, capital social y los marcos explicativos, en torno a las zonas periféricas, con énfasis en aspectos subjetivos resultan acordes con la realidad que se intentó explicar e intervenir. No obstante, el referente de capital social requiere de una mayor claridad en su operatividad en la intervención social.
- En cuanto al instrumental, se realizaron ajustes, sobre todo a la guía de cotidianidad, en los apartados de cohesión social, participación social; y la precisión de indicadores en torno a los acontecimientos y prácticas cotidianas, que pueden recuperar los significados de las personas en cuanto a la temática que intenta abordar la propuesta de intervención.

Con respecto a la coherencia externa, la propuesta de promoción social Reconfiguración de Ejes y Lazos Comunitarios que, de acuerdo con los procesos generados, establece condiciones propicias para generar procesos de participación social, puesto que permite establecer un acercamiento estrecho y constante con los integrantes de las localidades, así como un conocimiento de su problemática y expectativas, involucrando de manera activa a la población en la determinación de sus prioridades, en la definición de alternativas de acción y en los procesos de gestión. No

obstante, para hacer una afirmación con mayor sustento, es necesario su reelaboración y aplicación para una valoración más acabada.

4. Se debe trabajar en un modelo pedagógico que permita la aplicación de prácticas escolares, donde se delimite con claridad el proceso de aprendizaje, acciones, procedimientos e indicadores de evaluación, con el fin de certificar que su aplicación garantice los requerimientos que establece el proceso formativo de las prácticas escolares, que tienen como eje la promoción de procesos participativos en ámbitos territoriales y con un marco de metodología comunitaria.

Para finalizar, es necesario agradecer la participación y los aportes de los actores que fueron fundamentales en la elaboración de procesos de aplicación y valoración de la propuesta:

- A la población de las colonias de las dos regiones de estudio, en donde se implementó la propuesta.
- A las instituciones y sus profesionales que apoyaron las actividades de los procesos desencadenados para atender problemática de las localidades.
- A los estudiantes de prácticas escolares en su modalidad comunitaria y regional que integraron los grupos de los profesores Silvia Galeana de la O y José Luis Sainz Villanueva, en los periodos 2008-2018.

Referencias

- Ávila Sánchez, H. (mayo-agosto, 2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Revista de Investigación Científica y Social*, 15, 93-123.
- Aguilar, A. G. y López, F. M. (2016). Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas. *EURE*, 42(125), 5-29.
- Aguilar, A. (2015). *Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Barcelona, España: Hora.
- EVALÚA DF, Consejo de Evaluación para el Desarrollo Social de la Ciudad de México. (diciembre, 2015). Estudio, diagnóstico, investigaciones y análisis en materia de desarrollo social. Recuperado de <http://www.data.evalua.cdmx.gob.mx/estudios.php>
- Lindón, A. (2002). *La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana*. Rosario, Argentina: Universidad de Rosario. Recuperado de <http://www.redalic.org/articulo.ao?id=35700703>
- Negrete, M. (2010). Las metrópolis mexicanas: conceptualización, gestión y agenda de políticas. En G. Garza y S. Martha (Coords.), *Desarrollo urbano y rural*, vol. II (p. 206). México: Colegio de México.
- Ostrom, E. y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista de sociología*, 65(1), 155-233.
- Ramírez P. y Ziccardi, A. (2008). Pobreza urbana, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI. En R. Cordera (Ed.), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad XXI* (p. 23). México: Siglo XXI-UNAM.
- Velásquez, M. S. (2012). *¿Como entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.